

BANDOS

Que no mueran las multitudes
Que no nazcan los corvos acerados.

Que nadie cante :
“Qué vida quemada / qué esperanza muerta
Qué vuelta a la nada /
Qué fin”.

Que no escupan los cañones
Su polvo mineral y homicida

Que la sangre permanezca
en sus canales circulares.

Que ningún presidente diga:
“Estas son mis últimas palabras”

Que un Presidente presida
Festejos primaverales.

Que los fantasmas
No se sucedan en fila india
Para recordar su inexistencia.

Que sí se sometan los cuerpos vivos
A la algarabía ardiente
De nuevas llamaradas.

Que no se pronuncien
Bandos bandoleros

Que la obediencia subalterna
obedezca
Imposibles mandamientos.

Que sí se admitan
decretos secretos / A condición
De no divulgarse jamás.

Que sueñen las milicias venideras
Las cargas de sus fusiles
Asfixiados

Que nunca más nadie diga
Nunca más.

Que se escriban frases
Inaugurales
En el río de los destinos.

Que las vocales encuentren
Su gloria pasajera.

Que los acentos esperen sentados
Sus oficios protocolares.

Que los gritos sean alegres sollozos
De pasiones multitudes.

Que no se depositen
En oscuras bibliotecas
Los libros que no fueron quemados.

Que un manto de espuma y de silencio
Cubra de olvido

Los mensajes sepulcrales.